

AÑO 3
FICHA 21

EDAD
16-19

La fe
comprometida

LLAMADO A COMPROMETERME

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Convivencia
- Ejercicios Espirituales
- Encuentro Inspectorial
- Pascua
- Campamento
- Celebración
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

SER

Descubrir otros caminos de ser feliz, basados en valores evangélicos, distintos a otros propuestos por la sociedad (consumismo, pensamiento único, individualismo).

CONVIVIR

Colaborar en la transformación evangélica del propio ambiente y el mundo, mediante el compromiso social y político, a través de acciones de voluntariado y denuncia profética de las situaciones.

CONOCER

Mantener una visión crítica de sí mismo, los otros y los acontecimientos y plantearse la moralidad de las acciones asumiendo progresivamente el evangelio como criterio de valoración.

HACER

Tender progresivamente a estar atentos a las necesidades de los demás y tratar de ayudarles con acciones concretas.

Elaborar, a partir del conocimiento de sí mismo, un primer proyecto de vida que vaya unificando la persona.

3 Contenidos

SER

CONOCER

Visión global de la vida y la realidad.

Actitud crítica, desde el evangelio, respecto a la realidad del entorno y respeto a su propia realidad.

CONVIVIR

HACER

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1/4 sesiones	1/2 sesiones	1/8 sesiones	1/8 sesiones

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Vivimos en un contexto social donde el compromiso parece no estar de moda, pero donde hay muchas personas comprometidas: asociacionismo, diferentes clubes... NO pocos quieren comprometerse con la transformación económica de la realidad. "Otro mundo es posible", clama un lema que ha tendido a globalizarse en los últimos años.

Proponemos realizar un acercamiento al sentido vocacional del compromiso. El compromiso por el Reino responde a una llamada de Dios. Esto implica cambios importantes en nuestros planteamientos vitales: es un proceso de liberación, de disponibilidad para el reino que requiere renuncias a elementos que nos bloquean, que no nos dejan crecer como personas.

El animador reparte a cada participante una imagen del logotipo de Facebook. Pone unos colores sobre la mesa. Facebook es un espacio virtual donde algunos cuelgan toda su vida. Aceptemos la metáfora que representa F (mostrar fuera nuestra vida, nuestro tiempo). El animador invita a colorear la porción de la F, nuestra vida, nuestro tiempo, que dedicamos a:

- Cultura y Estudios.
- Economía y Trabajo.
- Pareja.
- Vida social.
- Familia.
- Hobbies (pueden ir especificando algunos)...
- (al final) Dios.

Se pueden enseñar los distintos dibujos y cómo ha quedado la parte de Dios (tamaño, posición...). Cada uno puede explicar un poco su imagen.

B Acoger la Palabra (iluminación)

El animador recuerda al joven rico que sale en el evangelio. Entrega el documento 1. Leemos individualmente este documento. Se invita a responder individualmente las preguntas y las valoramos posteriormente en gran grupo.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Tras lo leído y compartido, el animador invita realizar un compromiso en el grupo de renuncia a algún elemento que nos ata a cada miembro del grupo y no le deja libertad para seguir a Jesús. También se podría realizar un compromiso como grupo.

Sería bueno que cada uno expusiera dónde y en qué le gustaría comprometerse para el bien de los demás, especialmente de los jóvenes. Quizás alguno ya está haciendo pequeños voluntariados, o están empezando a ser animadores. Es bueno poder compartirlo.

Podemos confirmar nuestro compromiso orando juntos. Entregamos el documento 2.

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

Los jóvenes y su animador reservan unos minutos para comentar aquello que han aprendido a lo largo de este tema y cuáles van a ser sus propuestas concretas para seguir creciendo en este aspecto fundamental de la vida del cristiano.

6 Aspectos a tener en cuenta

Tienes que tener preparados los documentos que vas a entregar. No te olvides de un logo de facebook para cada miembro del grupo. Tienes que llevar colores.

7 Formación para el animador

DOCUMENTO 1

El joven rico (Mt 19, 16-22).

Juan José Bartolomé, *Dios habla también a los jóvenes. Tres relatos de vocación*, Editorial CCS, Madrid 2018, páginas 56 a 76.

DOCUMENTO 2

Oración.

DOCUMENTO 1

El joven rico (Mt 19, 16-22)

Un joven fue a ver a Jesús y le preguntó:

–Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para tener vida eterna?

Jesús le contestó:

– ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Bueno solamente hay uno. Pero si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos.

–¿Cuáles? –preguntó el joven.

Jesús le dijo:

–‘No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.

–Todo eso ya lo he cumplido –dijo el joven–. ¿Qué más me falta?

Jesús le contestó:

–Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riquezas en el cielo. Luego ven y sígueme.

Cuando el joven oyó esto, se fue triste, porque era muy rico.

Reflexión sobre el texto

Antes de que se ponga en camino, un desconocido se acerca a Jesús corriendo. Al parecer, tiene prisa para resolver su problema: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?». No le preocupan los problemas de esta vida. Es rico. Todo lo tiene resuelto.

Jesús lo pone ante la Ley de Moisés. Curiosamente, no le recuerda los diez mandamientos, sino solo los que prohíben actuar contra el prójimo. El joven es un hombre bueno, observante fiel de la religión judía: «Todo eso lo he cumplido desde pequeño».

Jesús se le queda mirando con cariño. Es admirable la vida de una persona que no ha hecho daño a nadie. Jesús lo quiere atraer ahora para que colabore con él en su proyecto de hacer un mundo más humano, y le hace una propuesta sorprendente: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres... y luego sígueme».

El rico posee muchas cosas, pero le falta lo único que permite seguir a Jesús de verdad. Es bueno, pero vive apegado a su dinero. Jesús le pide que renuncie a su riqueza y la ponga al servicio de los pobres. Solo compartiendo lo suyo con los necesitados, podrá seguir a Jesús colaborando en su proyecto.

El joven se siente incapaz. Necesita bienestar. No tiene fuerzas para vivir sin su riqueza. Su dinero está por encima de todo. Renuncia a seguir a Jesús. Había venido corriendo entusiasmado hacia él. Ahora se aleja triste. No conocerá nunca la alegría de colaborar con Jesús.

Algunas preguntas para ti:

Imagina que la historia no se ha acabado, que a los evangelistas se les olvidó escribir el final. Inventa tú el final de la historia del Joven Rico.

Si yo le hiciera la misma pregunta que el Joven Rico a Jesús, su primera respuesta sería, posiblemente, “Ama al prójimo como a ti mismo”. El Joven Rico lo hacía... ¿y yo?

Posiblemente, Jesús continuaría pidiéndome que, para comprometerme con Él, con el reino de Dios, con el sueño de Dios para los hombres, renunciara a aquellas cosas que no me dejan ser auténticamente libre.

¿Qué elementos en mi vida me impiden el compromiso auténtico como cristiano? ¿Qué elementos no me dejan vivir en auténtica libertad?

¿Me siento capaz de renunciar a ellos a cambio de la felicidad de seguir a Jesús?

Con tristeza... ¿hay algunos elementos que considero “irrenunciables”? En este caso, ¿qué le digo a Jesús?

¿Me marchó de su lado triste, como el Joven Rico?

DOCUMENTO 2

Aquí estamos, Señor, hemos oído tu palabra y recogemos tu llamada.
Es la hora de orientar nuestra vida,
de marcar el rumbo a nuestra existencia.
Me siento ante ti,
busco tus pasos, tus huellas;
quiero dejar atrás mis caminos y entrar en tus caminos;
quiero decir sí a tu plan para los sueños de mi vida.

Aquí estoy, Señor, como Jonás en el barco,
como el Joven Rico,
y te digo sin rodeos:
- Señor, ¿qué quieres que haga?
Aquí estoy, Señor, como Samuel en la noche,
y te digo:
- Habla, que tu siervo escucha.
Aquí estoy, Señor, como María ante el ángel,
y te digo:
- Hágase en mí tu voluntad.

Señor, ¿qué quieres de mí?
Pregunto, Señor, siempre pregunto.
Yo quisiera tener claro cada paso del camino.
Cálculos, comodidad... no me gusta arriesgar nada.
Quiero tener mis seguridades,
Me da miedo lo imprevisible.
Quiero tener todo atado...
¿Te busco o me busco, Señor?
¿Te busco o huyo de Tí?

Pero hoy te digo que quiero seguirte.
Quizá en voz baja...
Yo quiero escucharte y responder a tu llamada.
Quiero, Señor Jesús, arriesgar en mi camino,

como tú hiciste.
Vivir la vida con pasión, con fe...
Quiero fiarme de tu plan, porque sé que me amas.

Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu
para construir hoy aquí tu Reino.
Yo sé que es posible vivir tu plan, ser feliz.
Señor, con tu persona y tu Evangelio
comprometo mi vida.
Aquí me tienes, Señor,
para hacer tu voluntad.
Ayúdame, Señor.

Amén.

(Adapt. de Camino para comprometerse, p. 206-207. CCS, Madrid, 1998)

